



**HH. Carmelitas Teresas de San José
Casa General - Madrid**

Prot. N° 096/2021

Madrid, 17 de marzo de 2021

Queridas Hermanas y Fraternidades Carmelitanas.

Con alegría me dirijo a vosotros en este día en que la Iglesia conmemora la Solemnidad de San José y muy especialmente nosotros, que le invocamos como Padre y Protector.

Nuestras Madres Fundadoras pusieron nuestra Congregación bajo el Patrocinio de san José. De él aprendemos a contemplar el misterio de Cristo, a hacerlo crecer en nosotros y en los demás, de él aprendemos a relacionarnos en fraternidad como en la Familia de Nazaret desde la acogida, aceptación, servicio, amor, sencillez, confianza, alegría y fe.

San José es nuestro modelo de respuesta al llamado de Dios por su vida sencilla y su entrega a la realización del proyecto de salvación de Dios. No hizo valer sus derechos, renunciando a sus planes y proyectos para seguir fielmente la voluntad del Padre.

Podemos afirmar que su rasgo más característico es el de una fidelidad acrisolada en el fuego de las pruebas. Nos dice el Papa Francisco que José fue un hombre de fe, de esperanza y de caridad y lo describe como un padre: amado, tierno, valiente, creativo y discreto y nos invita a aprender de sus virtudes, como lo haría el mismo Jesús.

José expresión de la ternura de Dios. José se presenta como varón respetuoso, delicado, nos enseña a tener fe en Dios y creer que Él puede transformar la debilidad en fortaleza. Nos enseña que la ternura es la mejor manera de acoger la fragilidad de los demás, como Dios acoge la nuestra.

Jesús aprende de José a acoger a los demás, sin exclusión, con preferencia a los más débiles, como nos dice el Papa. Imaginamos que Jesús descubrió al Padre del Hijo prodigo en José.

La obediencia de José es la respuesta inmediata a los designios de Dios sin preguntarse por las dificultades que podía encontrar. La felicidad de José está en el don de sí mismo, en el silencio, expresando con gestos concretos la confianza plena en Dios. Su grandeza consiste en haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio como donación al misterio de la Encarnación del Hijo de Dios y a la misión redentora a la que está unido.

La Venerable Teresa Toda sigue el llamado de Dios y cumple su voluntad en el dolor de un matrimonio roto. Se abre a la esperanza al sentirse amada y renovada por el amor de Dios misericordioso que la lanza a entregarse totalmente... sin reservas a los más desfavorecidos, a las niñas huérfanas de su tiempo; como José, su entrega permaneció en silencio. Ella misma quiso permanecer oculta, porque el Dios que la habitaba era quien llenaba su silencio y su soledad.

En estos tiempos de pandemia, sin duda, hemos podido experimentar los dolores y gozos de san José, como tantos hermanos nuestros: silencio, soledad, dolor ante la partida de hermanas y seres queridos, preguntas sin respuestas que solo se asumen desde la fe. Como José, ante esta prueba estamos invitados a responder con la fe, a creer a pesar del miedo, la incertidumbre y la parálisis.

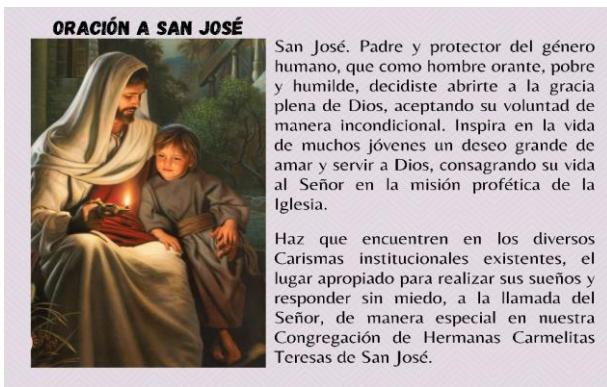
¿Estamos dispuestos a permitir que Dios nos cambie los planes, a aceptar su voluntad y desde ahí dar a conocer a Jesús, hacerlo crecer en nosotros y en los demás, y contribuir al plan salvífico de Dios?

Como hijas/os de Teresa Toda y Teresa Guasch, levantemos el ánimo porque el Dios de la Vida se ha encargado de tomar nuestras fatigas, nuestras luchas y llevarnos a su luz, la luz que no tiene ocaso. Nuestra fe, amor y esperanza nos orientan y guían por el camino de la paz hacia la Resurrección.

Así como José vio a Jesús progresar día tras día “en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres”, ayudemos a progresar a otros y entre nosotros mismos a Jesús que sigue enseñando a caminar en la fe, que nos toma de la mano y conduce por sus sendas, y se inclina hacia cada uno para darnos lo que necesitamos en cada momento.

Les invito, Hermanas y laicos de las Fraternidades Carmelitanas, a acoger con ternura y receptividad la carta Apostólica del Papa Francisco, dedicada a San José, para que su patrocinio nos ayude a profundizar en el misterio de la vida de Jesús. Que su vida de silencio y oración nos anime a ser personas contemplativas, como él, en el acontecer de cada día, abiertas al querer de Dios.

Y oremos todos, con la siguiente oración a nuestro Padre san José y confiémosle a su intercesión el deseo de que muchos jóvenes respondan a la llamada del Señor a entregarse a la misión de extender y consolidar el Reino de Jesús en la Iglesia.



Muchas felicidades en la festividad de nuestro patrono san José, a Él le encomendamos nuestra Familia Religiosa.

Fraternamente,


Hna. María Rosa Bernardo Llamazares
Superiora General


H.H. CARMELITAS TERESIANAS
Superiora General - 105